

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



ROXANA
Y LOS GANSOS
AZULES

Fernando Olavarría Gabler

55



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

ROXANA
Y LOS GANSOS
AZULES

Fernando Olavarría Gabler

*M*e llamo Indalecio de Alvarado, y mi nombre viene de mi padre, de mi abuelo y mi bisabuelo. No es de extrañar entonces que mis padres me hayan bautizado con el mismo nombre. En cuanto mi apellido, éste descende del famoso conquistador español que se aventuró en ambas Américas y falleció combatiendo en Arizona. Quizás de él heredé el espíritu de aventura, tanto en el terreno geográfico como en el mundo paranormal, y es por eso que, interesado en los fenómenos paranormales estrechamente relacionados con las religiones de las grandes culturas americanas, viajé por el Perú, por las selvas amazónicas y las regiones de América Central para finalmente continuar mis investigaciones en el norte de Méjico y Arizona. En esta última conocí a un viejo chamán con el cual hicimos una gran amistad. A pesar de ello, no me inició en sus ritos legendarios pero mi insistencia en saber más y más de sus prodigiosos conocimientos tuvo finalmente la benevolencia de darme algunos indicios de su sabiduría por medio de frases aparentemente incoordinadas. Ejemplo de ello era el concepto que tenía este gran hombre sobre los gansos azules, y dio su opinión. Me dijo: Lo maravilloso de estas aves no es tanto la belleza de su color sino el recorrido que efectúan en su migración. En un principio todos vuelan en una sola dirección, donde se esconde el Sol, y posteriormente, en pleno recorrido de su vuelo, una minoría se separa y sigue la senda de los cotos de caza del Gran

Espíritu, donde se asoma el sol naciente. Allí te encontrarás con el gran guerrero semienterrado, en cuyo interior palpita la sabiduría y la belleza de la cual quedarás plenamente cautivado... y no dijo más.

Medité mucho tiempo intentando penetrar en estas misteriosas palabras. Llegué a algunas conclusiones razonables. Si los gansos azules existían de verdad, éstos, en su período de migración, se dirigirían en su totalidad hacia el Oeste y una determinada fracción de ellos se separaría en pleno vuelo y volaría rumbo al Este, atravesaría el Atlántico y probablemente llegaría al África. Pero, ¿en qué región inician sus vuelos? Para aclarar estas dudas me devoré cuanto libro existente relacionado con la migración de las aves. Uno de ellos, titulado “Las aves migratorias de Estados Unidos de Norteamérica y de Canadá” me orientó en la búsqueda. Leí lo siguiente: “El ganso azul (*Chen caerulescens*) anida en la costa norte de América del Norte, en Groenlandia y Siberia. Durante el otoño migra hacia el Sur pasando los meses fríos en la costa atlántica, la costa de Texas en Estados Unidos de Norte América y en el norte de Méjico. Se reúnen decenas de miles de ejemplares formando colonias de aproximadamente cien mil parejas.

El autor del libro era un ciudadano norteamericano llamado Nicholas Warton. La lectura me satisfizo de sobremanera y decidí conocer al autor de dicha obra. Lo sorprendente de todo esto es que

ROXANA Y LOS GANSOS AZULES

Nicholas Warton no era ornitólogo de profesión sino un multimillonario que se dedicaba a entretenerse en sus múltiples “hobbys”. La ornitología era uno de ellos, pero tenía otros, como la aviación y la zoología prehistórica. Este personaje era veterano combatiente de la guerra de Vietnam y tenía varias condecoraciones por haber sido un notable piloto de guerra. Cuando me entrevisté con él, estaba probando su nuevo avión que había mandado a fabricar como una exclusividad y cuyos rasgos eran similares a los de un dragón o un arqueopterix. Recién había efectuado un vuelo de prueba y festejaba con su esposa Carolina el funcionamiento exitoso e impecable de su nuevo juguete.

Teniendo antecedentes de su amor por la paleontología no me apresuré a preguntar cuál era el motivo de tan estafalario diseño aeronáutico, pero él, adivinando mi pensamiento (quizás por la expresión de mi rostro), me explicó con gran entusiasmo que en sus últimas investigaciones sobre la existencia contemporánea de fósiles vivientes había realizado un plan de trabajo que consistía en sobrevolar con su nave aérea la zona donde él suponía que existían reptiles voladores, para así atraerlos y poder estudiar y filmarlos en pleno vuelo.

-¿Dónde cree usted que existe esa región? ¿En qué continente?- pregunté.

-En África- me respondió. En plena selva africana que

margina el río Gambia.

De inmediato nuestros ideales se acrisolaron en una gran amistad cuya finalidad estaba relacionada con nuestro fuerte espíritu de aventura.

Al contarle todo el recorrido que había hecho en la búsqueda de los gansos azules, Warton, después de meditar en silencio algunos minutos, me respondió que de existir dichos gansos, éstos probablemente migrarían hacia el Este, y por lo tanto llegarían al África. El recorrido coincidía con su bitácora de vuelo; entonces me invitó cordialmente a que lo acompañara en su expedición. Asentí entusiasmado a pesar de tener cierto temor por el tipo de avión al que me iba a subir, pero presumiendo que Warton era un experimentado piloto, mis dudas se disiparon.

Nicholas Warton era un excelente compañero de viaje. Uno de sus mayores orgullos, no era el haberse lucido en heroicas proezas durante la guerra sino el de ser descendiente del famoso explorador del Oeste norteamericano y amigo de Buffalo Bill, el legendario Nick Warton. Recuerdo haber leído en mi niñez las aventuras de Buffalo Bill y entre los personajes destacados en esos relatos, el que más sobresalía era el viejo Nick Warton. Su valentía ante los peligros, su buena puntería y la destreza para manejar el cuchillo eran equivalentes a las de Pawne Bill o el rey del cuchillo, apodado así por sus amigos (y también por sus enemigos).

ROXANA Y LOS GANSOS AZULES

Nicholas Warton se sentía orgulloso de descender de uno de estos legendarios héroes y le complacía que lo llamaran Nick.

Iniciaremos nuestra expedición -me dijo Nick- desde las zonas pantanosas de Mississippi. En esa región millones de aves migratorias se reúnen para iniciar su vuelo. Seguiremos el recorrido de los gansos azules que se dirigen al Oeste y observaremos si un reducido grupo de ellos se desvía hacia otro punto cardinal. Esta etapa en la expedición nos permitirá probar nuestro avión, y si fuera necesario hacerle algunas modificaciones, tendríamos tiempo para ello ya que los vuelos migratorios no ocurren en un solo día del año.

Las sugerencias de mi amigo Nick me hicieron darme cuenta de que estaba tan entusiasmado con mi proyecto de la migración de aves como el de ir a buscar reptiles fósiles alados a la selva inexplorada del África ecuatorial.

Llegamos a las hermosas llanuras pantanosas del estado de Mississippi. Allí pasamos varios días de “camping” en contacto con la naturaleza. Carolina cocinaba y alegraba nuestra estadía con su hermosa y jovial presencia. Al anochecer, alrededor de una fogata, contábamos nuestras propias historias entre sorbos de café. Así supe que Carolina también era descendiente de los conquistadores del Oeste. Su querida abuela, a los noventa y dos años, aún montaba a caballo y había entretenido a su nieta en su niñez con cuentos de la epopeya americana, donde ella había participado de verdad

conduciendo una carreta (“conoestoga wagon”) y disparando con un Winchester de repetición al defenderse de los ataques indios. No es de extrañar que ambos esposos se hubiesen conocido ya en épocas pretéritas debido a los genes que llevaban en sus cuerpos.

Llegó el día, al amanecer, en que cuatro millones de gansos iniciaron un grandioso vuelo circular para después alejarse en consecutivas bandadas hacia el Sur.

-Es el momento de partir- dijo Nick- y emprendimos también nosotros el vuelo en nuestro dinosaurio alado poseedor de tres magníficos motores de impulsión a chorro.

Volamos distanciados de la inmensa bandada para no alterar su vuelo y también para impedir que un ave se introdujera dentro de uno de los motores y provocara un desastre aéreo.

Los gansos volaron hacia el Norte y luego hacia el Oeste. Después de unos seis días percibimos, no sin asombro, que una bandada de aproximadamente cuatrocientas aves se separaba del inmenso grupo y tomaba rumbo hacia el Este.

-¡Ahí van tus gansos azules!- me dijo Nick jovialmente. Cambiaremos también de rumbo para seguirlos.

El vuelo fue largo y cansador ya que no siempre estaba controlado por las computadoras. Carolina se turnaba con Nick para vigilar la navegación y poder cambiar el rumbo si las circunstancias lo requerían. Cuando descendíamos para reabastecernos de

combustible teníamos la incertidumbre de no encontrar a los gansos. El paso por el Atlántico no tuvo dificultades porque nos tocó un cielo despejado y además recurrimos a los estanques de combustible de reserva. Finalmente los gansos llegaron a tierras africanas y pernoctamos en Costa de Marfil. Nuestro espectacular avión no necesitaba de cancha de aterrizaje ya que poseía un mecanismo de invención británica que permitía girar en noventa grados la posición de los motores pudiendo así descender lentamente en línea vertical como si fuera un helicóptero (con ese mecanismo también podíamos regular la velocidad de vuelo haciéndola similar a la de los gansos).

Esa noche la pasamos en plena oscuridad sin encender fogatas ni luces para no alterar el sueño de las aves, y también para no atraer a los intrusos...

Aún no salía el Sol cuando nuestra bandada reanudó su vuelo, y nosotros, después de un tiempo prudencial, continuamos también detrás de ellos, hacia el Norte.

Estábamos volando en plena selva virgen cuando avistamos el río Gambia. Los gansos volaban a muy poca altura, casi en vuelo rasante por la superficie del río, cuando sucedió algo imposible de imaginar. Fue un hecho inesperado y asombroso. Los gansos se habían alejado a bastante distancia de nosotros y Nick, aprovechando esta ocasión, probó unos altoparlantes que había instalado en el avión y que lanzaban unos sonidos o gritos que él

había creado mediante estudios por computación y, probablemente, eran similares al graznido de los arqueopterix. Estos gruñidos o alaridos los había deducido mediante la minuciosa observación de la anatomía del aparato respiratorio, del cuello y la cabeza de esos reptiles aves. Cuando hizo funcionar los altoparlantes se me crisparon los nervios ya que todo nuestro entorno fue invadido por terroríficos alaridos. En esos momentos Nick y Carolina estaban abstraídos en el vuelo rasante que hacíamos en esos momentos sobre los gigantescos árboles de la selva y no le daban importancia al intenso ruido de los altoparlantes porque les era conocido, pero yo miraba bastante inquieto todo a mi alrededor a través de las ventanas de la cabina, y cual no sería mi estupor cuando detrás de la cola del avión vi a cinco aviones similares al nuestro que volaban hacia nosotros, con la diferencia que no emitían sonido alguno, eran más pequeños y ¡estaban batiendo sus alas! ¡Sí! Estaban volando como pájaros gigantescos y ahora acortaban distancia y emitían alaridos similares a los que producían los altoparlantes de la aeronave. Les grité a Nick y a Carolina lo que estaba viendo, sin dar crédito a mis ojos, y ellos dando chillidos de entusiasmo se pusieron a filmar a los monstruos que en esos momentos volaban al lado de nuestro avión.

-¡Esta filmación será histórica! Exclamaba entusiasmada Carolina. ¡Por primera vez se obtiene una filmación de un arqueopterix contemporáneo! ¡Un fósil viviente! ¡Al igual que el

ROXANA Y LOS GANSOS AZULES



celacanto, el argonauta, el cocodrilo, el tiburón y tantos otros! ¡Qué maravilloso! ¡Qué impresionante! Qué terrorífico...

Nosotros teníamos conocimiento que los arqueopterix descubiertos y estudiado por los científicos, eran aves relativamente pequeñas, del tamaño del murciélago denominado zorra voladora, pero éstos eran inmensos, comparables al tamaño de una manta raya gigante. Los monstruos se aproximaron al avión atraídos por los alaridos pero al mismo tiempo actuaban recelosos. Alargaban sus cuellos tratando de indagar mediante la vista, el olfato y el oído, de dónde había salido este ser alado que emitía graznidos similares a los de ellos.

-¡Hemos acertado en las vibraciones acústicas! Comentaron los esposos Warton, mas, de pronto, como desilusionados del inesperado encuentro, los arqueopterix desistieron del seguimiento y volaron hasta perderse en el follaje. Nick quiso reencontrarse con ellos haciendo girar el avión en un gran círculo pero no obtuvimos rastros de ellos. Fue inútil. No los vimos más. Si no fuera por las filmaciones que teníamos en nuestro poder se podría pensar que había sido una alucinación óptica. El mundo está lleno de sorpresas, comentó Carolina, no olvidemos que el okapi fue visto por primera vez en 1899, y en los mares de la Antártica se descubren cada día especies de peces desconocidos.

-¿Qué es el okapi? Me atreví a preguntar.

ROXANA Y LOS GANSOS AZULES

-Es un cervatillo africano, muy tímido, que era desconocido hasta el siglo XIX. Su aspecto es mitad cebra mitad jirafa y vive en la selva húmeda; como huele a bastante distancia al ser humano es casi imposible descubrirlo.

Los esposos Warton habían decidido no continuar la búsqueda pero sí habían determinado con exactitud los grados en los meridianos y paralelos donde habían tenido el asombroso encuentro con los fósiles alados.

-Mañana volveré a esta zona por si puedo nuevamente encontrarme con ellos- dijo Nick-, y ahora volaremos hacia donde pueden estar tus gansos.

Sobrevolábamos en esos instantes unas quebradas rocosas junto al río, formadas por piedra caliza. Nos aventuramos por esos lugares en busca de un terreno liso y plano donde aterrizar y pasar allí la noche.

De mis gansos no había uno ni para muestra. Todos habían desaparecido. Sus cuellos, alas y patas se habían esfumado en la sombría foresta.

Salió la luna llena y alumbró las formaciones rocosas dándoles el aspecto de fantasmales rascacielos o fortalezas medioevales. Volamos sobre un valle arenoso que probablemente era la huella de un remoto glaciar. Estábamos rodeados por la selva impenetrable y las formaciones de piedra caliza ya mencionadas. En esos

momentos se encendió una de las señales en el tablero de navegación avisando que había un desperfecto en uno de los motores. Se decidió aterrizar pronto para solucionar el problema. Mientras mis compañeros de viaje se dedicaban a ese asunto, yo me paseé por la playa arenosa, y al constatar que la luna llena alumbraba como si fuera de día, me alejé del avión sin darme cuenta de que podía ser víctima en cualquier instante de los merodeadores nocturnos. Recapacité al oír los gritos de advertencia de mis compañeros que me instaban a que regresara de inmediato.

Al amanecer, después de dormir dentro del avión, me levanté y me aventuré, ahora bien provisionado de una pistola ametralladora y una linterna. Me interné por una hondonada y llegué a otro valle mucho más amplio que en el que habíamos aterrizado. Me llamó la atención un monte altísimo y angosto que se destacaba al frente contra la tenue luz de la aurora. Su forma era extraña ya que parecía una colosal estalacmita. Después de un largo caminar estuve frente a ella. Con gran asombro me di cuenta de que no se trataba de un montículo rocoso sino de una colosal estatua humana de aproximadamente de unos sesenta o cien metros de alto. Era un gigantesco guerrero con casco y coraza. Su brazo izquierdo sostenía un escudo y el otro estaba quebrado, el resto de él yacía en el suelo portando una espada. El guerrero estaba semienterrado en el suelo arcilloso hasta el vientre y en el centro de éste, correspondiente a la

altura del ombligo, había un gran arco de entrada. Dos gigantescas plataformas o terrazas horizontales salían de las rocas vecinas y se unían en el centro como si sostuvieran a este gigante para que no continuara hundiéndose o quizás lo mantenían prisionero semienterrado en las profundidades. Avancé fascinado hacia esta colosal estatua que me invitaba a entrar, y sin pensar ni sentir nada, excepto mi excitante curiosidad, caminé hacia el interior en busca de lo desconocido...

Alumbrando con la linterna me encontré con una gran sala interior en cuyas paredes estaban esculpidas con gruesas letras doradas cuatro frases escritas en griego antiguo. Mientras me extasiaba alumbrando las letras que despedían maravillosos reflejos áureos tuve la sensación que alguien se acercaba detrás de mí. Me di vuelta con bastante susto y cual no sería mi sorpresa al constatar que al frente estaba una joven mujer que me miraba con gran angustia. Su cabello desgreñado de color castaño caía sobre una blusa harapienta. Unos pantalones de montar cubrían su cuerpo hasta media pierna y sus pies desnudos mostraban unas largas uñas como las de un felino. Nos quedamos observando unos instantes, luego ella rompió el silencio con un ¡Hola!. Después en un mal pronunciado inglés me preguntó qué hacía yo allí.

-Estoy tratando de descifrar lo que está escrito en estos muros -le contesté-, y ella con gran entusiasmo me leyó de corrido en un

griego clásico perfecto. Después me tradujo: “Lo más exacto es lo más bello”. “Respetar el límite”. “Odia la hybris”. “De nada demasiado”.

No comprendí la traducción de las frases y me atreví a preguntar qué significaba “hybris”.

-Significa insolencia- me respondió.

-Odia la insolencia- murmuré.

-Sigo sin comprender.

-Esas son reglas en las cuales se basa el sentido griego de la belleza -me explicó.- Todo esto de acuerdo con una visión del mundo que interpreta el orden y la armonía, como aquello que pone un límite al “bostezo de Caos” de cuya garganta brotó el mundo. Según la mitología, Zeus (o el Júpiter romano) habría asignado una medida apropiada y un justo límite (de ahí la frase respetar el límite) a todos los seres. El gobierno del mundo coincide así con una armonía precisa y medible expresada en estas cuatro frases que están escritas en los muros del templo de Delfos. Esta visión se delega a la protección de Apolo que está representado entre las musas en el frontis occidental del templo de Delfos que corresponde al Siglo IV A.C.”...

-¡Espere! -la interrumpí-. Es tan grande el alud de conocimientos, que no puedo seguirla. Déme una pausa para poder asimilar lo que me ha dicho hasta el momento.

Después de un corto silencio la joven habló: -Si visitas el templo, podrás observar que en el frontis occidental está Dionisio, dios del caos y de la desenfrenada infracción a todas las reglas. La presencia de dos divinidades opuestas expresa la irrupción del caos en la bella armonía. Esta belleza dionisiaca, alegre y peligrosa, los griegos la relacionan con la música que desata emociones de todo tipo y va en contra de la belleza apolínea armónica y visible o “kalon” que es una definición de lo bello como lo que agrada o atrae. Esto lo vemos en las estatuas que representan una idea. En la estatua se expresa el alma. En la música se puede caer en la sustitución de pasiones...

En esos momentos calló la hermosa mujer que estaba frente a mí. Yo estaba fascinado, no solamente por su elocuencia sino por su hermosura que me cautivó al instante. Bella como una estatua griega y admirable por sus cuantiosos conocimientos arqueológicos que difícilmente había podido captar en su totalidad.

Para salir del paso le pregunté algo trivial. -Me llama la atención que el idioma inglés con el cual usted se ha expresado, no corresponde a su nacionalidad. ¿De qué país es usted? Entonces, en un perfecto italiano me dijo que era arqueóloga, que trabajaba en la Universidad de Padua y que estaba especializada en arqueología greco romana.

Inmediatamente comprendí toda la escena anterior.

Me invitó a visitar el templo que, según sus investigaciones, probablemente pertenecía a la época de la primera dinastía de los Ptolomeos.- Estamos investigando estas ruinas basándonos en la hipótesis en que el Imperio de Alejandro Magno no sólo abarcó en el África a Egipto y la costa mediterránea sino que también sus legiones penetraron hacia el Sur y llegaron hasta estas latitudes.

Mientras explicaba con gran entusiasmo todo lo relacionado con sus estudios arqueológicos, yo la interrumpí y pregunté cuál era su nombre.

-Mi nombre es Praerubicunda, pero me dicen Roxana.

-Qué nombre extraño el de Praerubicunda, ¿qué significa?

-Significa Rosa.

-Usted me ha dicho que “estamos investigando,” ¿cuántos miembros de su expedición están aquí trabajando en todo esto?

Al escuchar mis palabras Roxana se turbó y una especie de niebla apagó la luz de su entusiasmo que brillaba en sus ojos. La joven no pudo responder a mi pregunta y me pareció que un doloroso nudo en la garganta le impedía continuar hablando. Empezó a temblar y una vaga sonrisa se esbozó en sus labios. Después, riendo, me explicó que tenía las uñas largas de los pies porque no tenía con qué cortárselas, no así las uñas de las manos que se las cortaba con los dientes.

Tan extraño cambio de conversación me hizo pensar que esa

hermosa mujer que tenía frente a mí, una gran tragedia de origen psiquiátrico alteraba su mente.

Le pregunté cómo se protegía en la noche de los peligros de la selva, ya que probablemente había fieras que frecuentaban el lugar.

-¡Ven!- me dijo. Te mostraré dónde me refugio. Te llevaré a mi hogar. Y tomándome de la mano me llevó con ligereza por un túnel que terminaba en una escalinata. Subimos por ella, subimos, ¡Subimos! ¡Subimos! La escalinata no terminaba nunca. Iba acezando detrás de ella pero su esbelta figura me daba ánimo para seguir avanzando, hasta que al fin llegamos a un aposento esférico que estaba iluminado por una ventana circular.- Aquí duermo, libre de todo peligro- me dijo. Este aposento es el ojo izquierdo del coloso, y esa ventana, su pupila.

Avancé con incredulidad hacia la ventana circular y me asomé con cautela. La visión que tenía ante mí era espectacular. Toda la selva tropical estaba bajo mis pies, y allá, muy lejos, descubrí el avión de los Warton. Entonces recapacité y me pregunté qué estaba haciendo yo allí dentro del ojo de una estatua grandiosa y acompañado de una mujer bellísima de la cual me había enamorado desde el primer instante en que la conocí.

Le manifesté que quería llevarla donde estaba el avión para presentarle a mis amigos, y ella, sonriendo, bajó por la larga escalinata y me llevó por otra galería hacia un lugar maravilloso que

estaba detrás de la estatua. Era una inmensa laguna artificial alimentada por una cascada de aguas subterráneas. Me contó que allí se bañaba y lavaba su ropa y me invitó a bañarnos. Me saqué las botas y parte de la ropa y me lancé a las aguas cristalinas para disfrutar uno de los baños más placenteros de mi vida. Era medio día y la temperatura se hacía sentir en el África tropical. Estuvimos bañándonos durante todo el día y la selva, que invadía por todas partes las ruinas, nos protegía con su sombra. Mientras descansábamos, Roxana se levantó de pronto y se internó en la selva, la seguí y vi que recogía unos frutos caídos en el suelo. -Estos no son venenosos porque los comen los monos que habitan estos lugares -me dijo-, y me dio uno a probar. Entonces me vino a la mente que Roxana vivía sola en esas ruinas y se alimentaba de la selva y sus frutos.

Era tan grande la belleza que me rodeaba, incluyendo a Roxana, que me había olvidado del principal motivo de mi aventura, los gansos azules. Pero éstos, al parecer como si hubiesen captado mis pensamientos, aparecieron volando sobre los árboles y se posaron en las transparentes aguas de la piscina. Esto rebozó el límite de mi felicidad y me puse a cantar alegremente.

Roxana con los pies en el agua sonreía y me contemplaba placenteramente.

Ven -le dije-. Tengo que cortarte las uñas de los pies, y sacando

ROXANA Y LOS GANSOS AZULES

mi afilado cuchillo de caza le corté las uñas.

Roxana ya no era una felina de la selva africana. Estaba transformada en una diosa griega, perfecta.

Nadamos felices entre los gansos azules y ellos no tenían temor de recibirnos.

Llegaron Nick Warton y Carolina. Sus rostros no expresaban alegría. Estaban preocupados por mi ausencia y habían salido a buscarme. Además, el desperfecto del motor no lo habían podido arreglar. Me manifestaron que despegarían con los dos motores restantes y regresarían a Estados Unidos, por etapas. Después de presentar a Roxana le manifesté si podía regresar con ella. Eso es imposible -me respondieron. Volveremos en otro avión más poderoso- me dijo Nick-. Pienso explorar un buen tiempo esta zona hasta encontrar a los arqueopterix.

Entonces, decidí quedarme.

Se despidieron y poco tiempo después vimos cómo se elevaba el “dragón alado” y se perdía por encima de los árboles.

Los días que pasé con Roxana fueron idílicos. Además de gozar plenamente de la naturaleza que nos rodeaba, ella me entusiasmó en la investigación arqueológica de las ruinas. Eran impresionantes sus conocimientos sobre ese tema.

Una mañana, cuando retozábamos en una orilla de la piscina, le pregunté si le desagradaba mi presencia; con una barba de varios

días, sin lavarme y con la ropa toda sucia sin haber sido reemplazada por largo tiempo... Ella, mirándome con ternura, me preguntó qué opinaba sobre uno de los pensamientos de Plotino que se relacionaba con lo que había preguntado. Le contesté que ignoraba quién era Plotino, y mucho menos sabía de sus pensamientos; entonces, me dijo con una sonrisa en sus labios: “En realidad no hay belleza más auténtica que la sabiduría que encontramos y apreciamos en ciertas personas. Prescindiendo de su rostro, que puede ser poco agraciado, y haciendo caso omiso de la apariencia, busquemos su belleza interior.”

-Gracias- le respondí- medio atragantado-, porque algo has encontrado en mi interior. En esos momentos Roxana dejó de sonreír y quedó inmóvil como una estatua. No des paso alguno- me dijo susurrando. Mantente quieto. Segundos después pasaba entre nosotros una hermosa mamba verde que se alejó lentamente y desapareció entre los matorrales vecinos.

-Si no las aplastas ni las atacas- me explicó-, ellas no te atacarán. Es una antigua ley de la vida que no solamente rige a las serpientes...

Pasado el susto, se me ocurrió preguntarle por qué le habían puesto un nombre tan raro; el de Praerubicunda, y ella me respondió: El origen de mi nombre data de la edad media. En el SigloVIII se pensó en una métrica silábica para dar una mayor armonía a la

ROXANA Y LOS GANSOS AZULES

música y a la poesía. En busca de una mayor proporción, se adecuaron las palabras y se consideró correcto emplear adjetivos. Así, el oro lo llamaron fulvum, a la leche, nitidum, para la miel, dulcifluum, y a la rosa la denominaron praerubicunda. Ya Goffredo de Viriosalvo en su poetria nova en el año 1210 habla de esta proporción y su debido uso.

Un día en la tarde, mientras recolectábamos frutas en la selva, de pronto el rostro de Roxana se ensombreció y tomándome de la mano me dijo que me mostraría algo extraño que le provocaba angustia y que mantenía en secreto. Caminamos por el tupido bosque hasta un lugar en el cual, para sorpresa mía, había un avión derribado con las alas despedazadas entre las ramas de los árboles. Al acercarme al fuselaje constaté con gran pesar que aún existían restos humanos en el interior de la cabina, también había otros, dispersos alrededor del fuselaje. Roxana miraba impasible todo aquello ignorando totalmente su significado.

-¿Cuándo sucedió?-le pregunté.

-No sé. Cuando buscaba frutas para alimentarme me encontré con esto.

Al revisar en los restos del avión algunos documentos aún legibles, me di cuenta de que se trataba de una expedición arqueológica italiana y entonces comprendí con claridad que

Roxana era la única sobreviviente de la expedición y padecía de una amnesia traumática.

De regreso, al atardecer, mientras nos alimentábamos de unos frutos y de unos peces que había pescado (los Warton me habían dejado decenas de cosas necesarias para vivir en la selva), a la luz de la hoguera, mientras asaba los pescados, le expuse toda la verdad.

Lentamente fue entrando la luz a la parte bloqueada de su cerebro y finalmente en una crisis de llanto imposible de describir se abrazó a mí, presa de un gran terror. Poco a poco se fue apagando hasta que quedó en una especie de sopor semiconsciente. La llevé a su lecho y se quedó profundamente dormida. Velé toda la noche junto a ella para calmarla con cariñosas palabras de protección. A ratos despertaba gritando presa de espantosas pesadillas y me suplicaba que no la abandonara ya que sufría de un terrible espanto.

Salió el Sol y Roxana había cambiado. Un dejo de gran tristeza invadía su rostro y no tenía deseos de trabajar en sus investigaciones arqueológicas. Todo este desgano duró varios días hasta que vino la calma, y con mi gran cariño hacia ella, Roxana sanó definitivamente de sus heridas.

Pasó el tiempo y al cabo de tres meses oímos el zumbido de un avión que aterrizó verticalmente al lado del coloso. Fue una gran alegría de ver a los Warton nuevamente.

-Casi no vuelvo- me dijo Nick. El dragón empezó a fallar en

pleno Atlántico y tuve que hacer un amarizaje forzoso al lado de un buque mercante que detuvo su andar y bajó un bote salvavidas para subirnos a bordo. Lamentablemente las filmaciones que hicimos de los arqueopterix se hundieron en el mar, pero no pierdo las esperanzas de filmarlos nuevamente.

Estuvimos varios meses buscando los arqueopterix, pero todo fue inútil. Desilusionados y con la llegada de la temporada de las lluvias, Nick decidió regresar.

Roxana ha dado varias conferencias en la Universidad de Harvard, y yo, sentado en una mesa como invitado, en una recepción que han dado en uno de sus palacios mis amigos Nick y Carolina, escribo estas páginas para entretenerte lector. El motivo de estar aquí es porque soy el único testigo de la existencia de los arqueopterix como fósiles vivientes, ya que a los esposos Warton no les fue posible convencer, sin pruebas objetivas, a las sociedades paleontológicas del mundo entero.

Medito. ¿Cómo el viejo chamán pudo profetizar mi destino? Recuerdo parte de sus misteriosas palabras: “Allí te encontrarás con el gran guerrero semienterrado, en cuyo interior palpita la sabiduría y la belleza de la cual quedarás plenamente cautivado”...

Mi esposa Roxana está a mi lado, ¡Qué hermosa es! En su cuello luce un collar de zafiros de triple hilera. Observo que tiene

pintadas las uñas de las manos y las de los pies -que calzan doradas sandalias romanas- con un atractivo color azul cobalto. Es un color fascinante, similar al del cuello y las patas de los maravillosos gansos azules.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.